Elena Poniatowska

Madres de los desaparecidos *

a Fedefam (Federación Latinoamericana de Asociaciones de Familiares de Detenidos y Desaparecidos) celebra en la ciudad de México su cuarto Congreso. Esta celebración de cuatro años significa que en América Latina hay desaparecidos desde hace muchos más: catorce, para ser exactos. Si México es la sede, es porque también en nuestro país se da esta práctica que degrada a la humanidad entera: la desaparición.

De los noventa mil detenidos-desaparecidos de América Latina, 512 son mexicanos. "Vivos los llevaron, vivos los queremos", gritan sus madres. Son las madres de la Plaza de Mayo y junto a ellas, hombro con hombro, las madres del continente. Todas somos madres. Es lo mismo un desaparecido que noventa mil desaparecidos. Es lo mismo un hijo argentino, chileno, uruguayo, guatemalteco, boliviano, salvadoreño que un mexicano. Es lo mismo mi hijo que su hijo, Rosario, Jesús es Felipe y Felipe es Juan y Juan es Rafael y Rafael es Mateo. Las madres pedimos la aparición con vida de los desaparecidos, el castigo a los culpables y la erradicación de esta práctica terrible de la faz de tierra. Las madres queremos saber qué es lo que pasa, las madres demandamos respuesta, las madres nos enorgullecemos de tener los hijos que tenemos, estamos tras de ellos, nada es más fuerte, más definitivo, que el amor a nuestros hijos, es más fuerte que nosotras mismas, es más fuerte que la propia vida, es más fuerte que su desaparición, más que su detención, rompe los muros de cualquier carcel clandestina, cubre nuestras cabezas con un pañuelo blanco, abofetea el rostro del dictador en turno, invade la casa de gobierno, los jueves de Plaza de Mayo son los jueves de las mujeres del mundo, Plaza de Mayo pertenece a las mujeres del mundo. ¿Dónde están? los queremos vivos, vivos los llevaron, vivos los queremos, ¿dónde están?, la rabia nos acogota, ¿dónde están? Nunca dejaremos de buscarlos, los buscaremos hasta encontrarlos, como Rosario Ibarra de Piedra que ha convertido una desgracia personal, un dolor particular en una bandera de lucha colectiva.

Rosario Ibarra de Piedra, la madre de Jesús Piedra Ibarra, es hoy la anfitriona de las madres de detenidos desaparecidos de América Latina. En 1975 desapareció su hijo, Jesús Piedra Ibarra, este muchacho de veinte años que nos mira ahora desde el pecho de Rosario, desde el cuello de Rosario, porque Rosario siempre lo trae prendido, atado a su persona, y si queremos saber cómo es, no tenemos más que verla a ella, no sólo al talismán o a la medalla, al escudo que lleva puesto, sino a sus ojos, su boca, su rostro abierto, su rostro vivo, su formidable rostro de mujer luchadora.

Rosario Ibarra de Piedra ha hecho del sufrimiento un acto de vida, un acto que nos enaltece, un acto de amorosa entrega a los demás, un acto de creación. De su propia persona, sacó a otra Rosario más fuerte, más emprendedora, más inteligente. Se concibió y se engendró a sí misma el día en que empezó a recorrer las cárceles, los juzgados, las delegaciones primero de Monterrey, luego del Distrito Federal y luego los foros de Estados Unidos, de Francia, de Italia, de Alemania, de Inglaterra donde se apostó a las puertas de *Amnisty International*. En el Distrito Federal buscó a su hijo Jesús pero tambien buscó a los hijos de todas las madres de desaparecidos de México y poco después en los foros internacionales, a los hijos de las madres de Argentina, de Uruguay, de Chile, de Guatema-

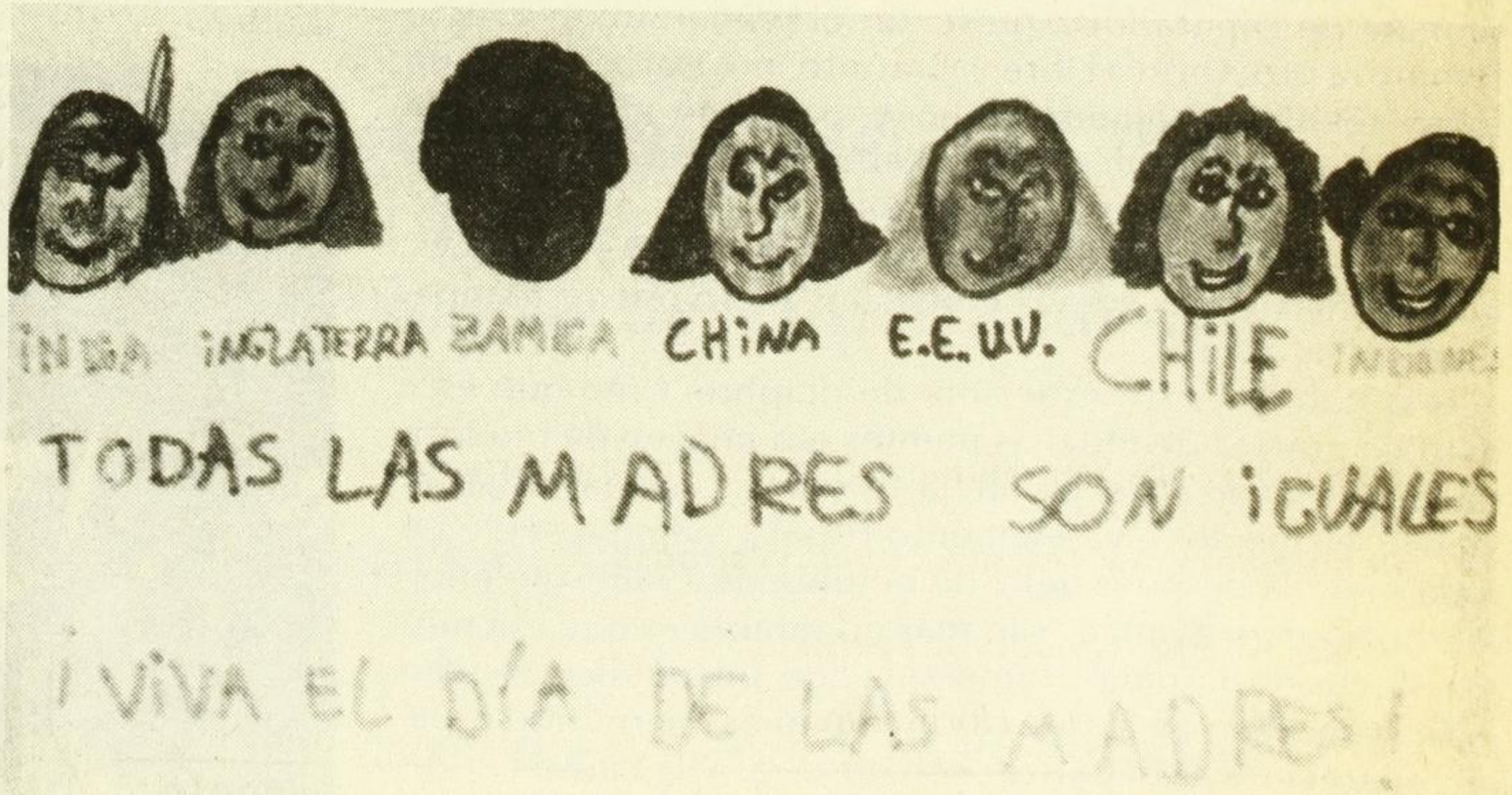

Ilustración realizada por niños exiliados chilenos.

la, de Bolivia, de El Salvador.

Otra mujer quizá se encierra con su dolor, se repliega sobre sí misma o se refugia en la religión. Rosario se echó a caminar y encontró en México a otras madres de desaparecidos. Fue al campo, y allí, en las chozas entre los maizales, algunas le respondían conformes: "No, pues su papá y yo, ya le mandamos decir su misa". Rosario entonces se indignó y supo comunicarles esta indignación. A muchas madres resignadas que practican la sospechosa virtud de la abnegación, como la llamó Rosario Castellanos, las sacudió: "¿Cómo que su marido no la deja? ¿Cómo que no va a ir a la cárcel a ver a su hijo? Yo la acompaño, ándele", y así fue a la cárcel de Topo Chico en Monterrey, y así levantó un movimiento de protesta, y así visitó las cárceles de nuestro país, descubrió los separos, los campos militares, las prisiones clandestinas y un mundo más aterrador aún que el de la cárcel: el de la tortura. Rosario Ibarra enseñó a otras madres a rebelarse, a participar, a vivir la vida en función de su hijo y, por lo tanto, de sí mismas, a cuestionarse, a cuestionar al régimen, a rechazar las injusticias, a ser verdaderamente ciudadanas en el sentido más amplio y generoso, el de la preocupación por la vida civil del país, la de los mexicanos más pobres, los que ni siquiera saben que tienen derechos, los que subsisten a la intemperie, aquellos contra quienes se cometen todas las injusticias, la carne de cañón, los que sobreviven si es que logran sobrevivir, los damnificados, los pobres. Primero como madre de desaparecido y después como candidata a la Presidencia, Rosario Ibarra de Piedra ha recorrido de punta a punta nuestro país y su interés abarca ahora los problemas más diversos: los indígenas de Chiapas y el municipio de Juchitán, los habitantes de Ciudad Nezahualcóyotl y los del Valle de Mezquital, los colonos del Ajusco constantemente víctimas de desalojo, y los que han fundado sobre la basura una colonia entera en Monterrey. En San Juan Copala saben que hay desaparecidos porque Rosario no sólo comunicó su santa indignación a las mujeres resignadas sino a sus esposos, a la familia entera. Por ella, muchos problemas se han vuelto colectivos, se busca entre todos una solución, y muchos de los problemas de derechos humanos de nuestro país van a dar a sus manos.

Resulta asombroso que una mujer sola que no conocía a nadie, que hizo antesala en todas las secretarías de Estado, esperando al secretario del secretario, haya alcanzado la fuerza política que ahora tiene. Pero lo mismo sucedió con las Madres de la Plaza de Mayo. Un puñadito de mujeres, jueves a jueves, al reunirse frente a la Casa Rosada y preguntar ¿dónde están?, se ha hecho oír y respetar por el mundo entero. Ningún partido político alcanzó en Argentina la fuerza de las Madres de la Plaza de Mayo. Fueron encarceladas, vilipendiadas, llamadas "locas", desaparecidas también, pero ningún combate contra la violencia, el terror, el autoritarismo, la brutalidad, el secuestro ha sido más eficaz. Ninguno más puro. Ninguno más impactante. Llamarlas "locas" —dice Tununa Mercado— dió la medida de su dignidad moral. Las madres, las abuelas —porque hay niños desaparecidos— se convirtieron en el núcleo más combativo de la sociedad civil argentina, iniciaron un modelo de lucha política y fueron el único freno a la negociación entre los militares y los civiles.

En América Latina hay Rosarios, Lauras (y pienso especialmente en la admirable Laura Bonaparte) Delas, Lilias, Celias, lámparas votivas cuya luz arde en la noche, veladoras que ningún desaliento apaga, llamaradas, fogatas cuyo fuego señala el camino. El México de Rosario Ibarra las recibe ahora y las abraza. Les afirma que luchará al lado de ellas, con ellas, por ellas, que son sus hijos para abolir de la tierra la práctica infamante de la desaparición.

---

*Este artículo fue publicado en UnomásUno, el 14 de noviembre de 1983.

Artes/Letras/Ciencias humanas

DIALOGOS 114

Revista bimestral publicada por El Colegio de México

Luis Villoro, **La noción de creencia en Ortega y Gasset**

Gonzalo Díaz-Migoyo, **Tirano Banderas y la novela del dictador**

Ernesto Lemoine, **El encuentro con Japón**

Bárbara Jacobs, **Dorothy Strachey existe**

Soledad Loaeza y Ana Rosa Domenella, ***Sobre la clase media***

Claudio Stern y Roberto Ham Chande, ***Cuestiones demográficas***

Tomás Segovia, Saúl Yurkievich, Nuria Parés y Margarita Peña, ***Poesía***

Rebeca Lozada y Teresa Gottlieb, ***Narrativa***

Matías Montes Huidobro, ***Teatro***

Fotografías *de Victor Flores Olea*

De venta en las principales librerías y en puestos de periódicos

precio $75.00

Si desea suscribirse, llene este cupón.

DIALOGOS 114

Revista bimestral

Adjunto giro bancario o cheque núm. _____ del banco _____ _____ por la cantidad de _____ a nombre de **El Colegio de México, A.C.,** importe de mi suscripción por ____ año(s) a la revista **Diálogos.**

Nombre _____

_____ Tel. _____

Dirección _____

_____

Ciudad _____

Código Postal _____

Estado _____ País _____

Suscripción anual en Mexico: 400 pesos
E.U.A., Canadá, centro y sur de América: 20 U.S. Dls.
Otros países: 30 U.S. Dls.

Favor de enviar este cupón a **El Colegio de México, A.C.,** Departamento de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Sta. Teresa, 10740 México, D.F.